

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica
Torreón, México. 30-VII-2003

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del **Mensajero**:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

número **59**

ÍNDICE

página

Las diversas lecturas y entradas a los documentos heráldicos	3
El Mostrador. Aula de estudios vallejistás. Un sumario	6
Libros del Archivo Histórico.	9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania * Argentina * Brasil
Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia
Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.



**LAS UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA
EN LA CONSTRUCCIÓN
DE UNA GLOBALIZACIÓN
A L T E R N A T I V A**

Conferencistas Magistrales

Alain Touraine*Bernard Cassen*Adela Cortina
Luis Ugalde*Manuel Castells

Panelistas

Gilberto Giménez* Hugo Zemelman* Armando Bartra* Monique Parker*Ignacio
Román*Carlos Tünnermann*Guillermo Villaseñor*Amparo Espinosa*Cecilia Loria*León
Bendesky*Axel Didriksson*Sigmar Malvezzi*Héctor Samour*Macario Schettino

Universidad Iberoamericana Puebla
Del 7 al 10 de Octubre de 2003

Blvd. Niño Poblano 2901, Unidad Territorial Atlixcayotl. Puebla, Puebla.
Tel. (222) 2290704, 22907 00 Ext. 339 y 553. Fax (222) 2290788 Ext. 604.
unicam2003@iberopuebla.net * www.iberopuebla.net/unicam2003

LAS DIVERSAS LECTURAS Y ENTRADAS A LOS DOCUMENTOS HERÁLDICOS

Sergio Antonio Corona Páez



Escudo de los marqueses de Jaral de Berrio.¹

La consumación de la independencia de México no trajo consigo de manera automática el rompimiento con las instituciones heráldicas y nobiliarias del Antiguo Régimen. Quizá no se ha hecho el suficiente énfasis en que el período 1821-1824 constituye un punto de ruptura doble. Las señales revolucionarias y jacobinas que emitió el gobierno español tras el golpe del coronel del Riego en 1820 sirvieron como catalizador de la reacción novohispana. El temor a la pérdida de la primacía del catolicismo mexicano como religión

¹ La pieza que se muestra pertenece a la colección de porcelanas con motivos heráldicos, siglos XVII y XVIII del Museo Franz Mayer de la ciudad de México.

de Estado impulsó la diplomacia de Agustín de Iturbide. Su Plan de Iguala y posteriormente el Tratado de Córdoba consumaron unos proyectos de independencia y de nación que tuvieron una excelente recepción, prácticamente universal por parte de los mexicanos. Este fue un momento de ruptura ideológica con las “innovaciones” de la metrópoli, la cual se tradujo en una ruptura política. Al mismo tiempo que ocurría esta escisión hispano-mexicana, el mundo contemplaba otro rompimiento ideológico mucho más amplio, que era el surgimiento de la modernidad. Dicho de otra manera, se trataba del “desplome” del Antiguo Régimen.

El proyecto de nación de Iturbide pertenecía al Antiguo Régimen solamente en cuanto a la forma monárquica que asumiría. Sin embargo, se trataría de una monarquía constitucional, con división efectiva de poderes.² El respeto eficaz a la división de poderes es una idea que en este momento de nuestra historia como nación aún consideramos “moderna” y, en ocasiones, poco viable. El Plan de Iguala proclamó el mérito personal como única recomendación para obtener los empleos reservados en el Antiguo Régimen a la nobleza. En esto también resultaba muy moderno el pensamiento iturbidista.

Es innegable que la enorme popularidad y las “tablas” políticas del caudillo novohispano preocupó a muchos en los Estados Unidos. Según sabemos por boca del mismo Poinsett, el barón de Humboldt había vaticinado a la Nueva España un brillante porvenir. Los estadounidenses temían que la Nueva España —tras su independencia— se consolidara como una potencia económica y, desde luego, política. No querían competidores. Querían ejercer un “protectorado” sobre la América Latina, tal y como lo declararon e implementaron con la “Doctrina Monroe”.

Iturbide les recordaba demasiado a Napoleón Bonaparte. Un genio que había surgido de las filas de los militares. Un hombre con carisma y habilidad política que era aclamado hasta el delirio por sus conciudadanos.³ Un hombre que se coronó a si mismo como emperador y puso en jaque a toda Europa. En el caso de Latinoamérica, el sueño de la Gran Colombia estaba en el aire, era una propuesta teóricamente viable que podía consolidar no solamente a una nación, sino a todo un continente bajo la mano del hombre adecuado.

² El respeto de Iturbide por el poder legislativo, irónicamente, fue la causa de su caída.

³ Me pregunto si algún otro héroe de México ha logrado, a base de carisma, que se le dedique una creación original de la cocina mexicana. Los chiles en nogada fueron deliberadamente creados en Puebla para conmemorar al Plan de Iguala y a Iturbide en el ámbito de la mesa cotidiana.

La caída de Iturbide coincidió con la declaración de la Doctrina Monroe. Ésta enuncia claramente su rechazo a las formas monárquicas para la América Latina. Meses después, México se transformó en República.

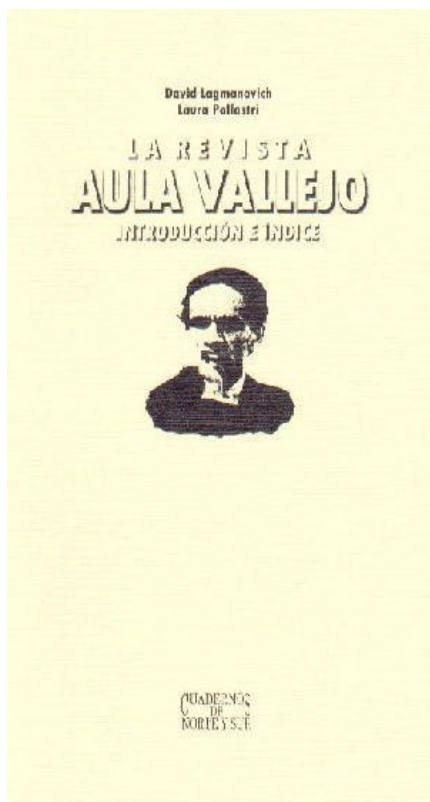
Exactamente en este momento, cuando la clase política mexicana aceptó el exógeno esquema republicano, comenzó una campaña de propaganda a favor de las formas “democráticas”. Todo lo que oliera a monarquía (habrá que ver con qué criterios) fue ridiculizado, despreciado, mutilado o negado. Los viejos apellidos dobles netamente mexicanos fueron simplificados. Los Santos-Coy se transformaron en “Santos”. Los Flores-de-Ábrego, los Flores-de-Valdés, los Ramos-de-Arriola, los González-de-Paredes y algunos otros apellidos que manifestaban claramente su origen neovizcaíno, quedaron simplemente como “Flores”, “Ramos” y “González”. Lo mismo sucedió en otras regiones del país. Los inofensivos escudos heráldicos fueron borrados de las fachadas. Las probanzas de limpieza de sangre, los padrones de pecheros y exentos, los manuscritos sobre vínculos y mayorazgos vinieron a ser “documentos infames” que muchos historiadores y hasta archivos públicos y privados prefirieron esconder.

La negación del propio pasado hasta ese punto me parece que alcanza las dimensiones de la “revolución cultural china” en la época de Mao. Me resulta alarmante que un país decida voluntariamente negar trescientos años de su propia cultura solamente para que cuadre con sus nuevas preferencias políticas.

La genealogía y la heráldica son útiles para los historiadores del presente como auxiliares para la investigación. Sin embargo, para un historiador del período colonial como yo, resulta muy extraño leer sobre la vida colonial *desde el pensamiento republicano*. Esta parece ser una característica común a los historiadores anglosajones y muchos latinoamericanos cuando hablan sobre aspectos culturales relacionados con la nobiliaria en las colonias americanas de España. ¿Entienden ellos que los tlaxcaltecas eran indios y que eran nobles? ¿No pueden colarse uno que otro resabio de racismo e hispanofobia en sus lecturas? ¿Es válido descalificar el concepto español de nobleza de sangre (hidalguía) como característica de una familia solamente porque en Inglaterra no existía sino como posesión individual? Si los documentos del pasado son textos que deben ser ubicados en su propio contexto cultural para obtener una lectura correcta, ¿cómo puede leerse un documento heráldico o la existencia de una institución nobiliaria desde el republicanismo prejuiciado?

Me parece evidente que esta clase de documentos tan molestos para los historiadores “modernos” deben ser leídos con todos los significados que poseían en su época de origen. No se trata solamente de manuscritos, o de escudos en las fachadas, sino de toda una manera de entender la vida. Estamos hablando de mentalidad. La Nueva España —por haber participado del Antiguo Régimen durante trescientos años— fue un lugar en el cual abundaron las instituciones y las manifestaciones heráldicas y nobiliarias. Como historiadores, poco hemos trabajado con ese aspecto del pasado. Nos quemamos las manos y quizá hasta nos arriesga al descrédito o a la burla por parte de nuestros colegas académicos. Es una paradoja que, como nación, suspiramos por una identidad a la vez que destruimos y negamos nuestras propias raíces.

EL MOSTRADOR



AULA DE ESTUDIOS
VALLEJISTAS. UN SUMARIO

JAIME MUÑOZVARGAS

Vallejo no ha dejado de aguijar el interés de poetas y estudiosos. Punto de referencia forzado de la poesía latinoamericana vigesimista, la obra del peruano perdura en la voz de incontables epígonos y en el afán escudriñante de investigadores y peritos en su obra. Ésta que podríamos denominar *pasión de Vallejo* no es reciente; fue incluso coetánea del poeta, y una pequeña prueba de ello lo muestra la devoción que el escritor español Juan Larrea guardó siempre por el autor de *Trilce*. Vallejo murió en el 38, Larrea en el 80, y ambos cruzaron amistad, en el París de las revoluciones estéticas, cuando ya el peruano había escrito parte de su obra. En Europa, Vallejo y Larrea compartieron la aventura vanguardista que sellaría después la gloria del peruano como poeta innovador, gloria que incluye todo o casi todo lo que puede ganar póstumamente un escritor: reedición de sus libros, monografías, congresos, nombres de concursos, bautizo de instancias culturales y, como lo evidencia el libro que nos ocupa, una revista consagrada a pensar y repensar esa obra digna de pertinaz análisis.

Es el caso de *Aula Vallejo*, revista encabezada por Juan Larrea; apareció de 1961 a 1974 en Córdoba, Argentina, y sirvió para cuajar la admiración sentida por el español hacia la figura del peruano. Aparecieron cinco ejemplares, todos ellos con pingües colaboraciones, y en los cinco es visible el prestigio casi mitológico del que ya gozaba por aquellos años la figura del poeta nacido en Santiago del Chuco. La revista tuvo pues una vida larga (trece años es longevidad en el caso de una publicación de esta naturaleza), aunque su número de salidas haya sido escaso. De esos ejemplares, los especialistas argentinos David Lagmanovich y Laura Pollastri —maestros e investigadores de la Universidad Nacional de Tucumán y de la patagónica Universidad Nacional de Comahue, respectivamente—, organizaron un índice exhaustivo y lo precedieron de una introducción que examina minuciosamente los factores que dieron origen a la revista coordinada por Larrea. Se trata entonces de un libro indispensable, ya que dibuja las coordenadas espaciotemporales en las que se inscribió *Aula Vallejo* y permite a los interesados asomarse al catálogo general de los materiales editados por Larrea.

En su introducción, Lagmanovich y Pollastri trabajaron sobre cuatro puntos necesarios para lograr una mayor inteligencia de *Aula Vallejo*. En “La revista” recuerdan la amistad entre Vallejo y Larrea, los años parisinos, la vanguardia y la publicación de la revista *Favorables-París-Poema*, así como el insistente trabajo crítico emprendido por el español en torno a la figura de Vallejo, “la profunda versación que manifestó Larrea en

todo lo relacionado con la vida y obra de César Vallejo, la devoción que siempre mantuvo a su figura, y la tarea de difusión y valoración de la obra del gran poeta peruano que llevó a cabo en forma infatigable, hasta los umbrales mismos de la muerte”, admiración que desembocó, corría la década de los sesenta, en la aparición de *Aula Vallejo*.

El punto dos de la introducción, “El contexto literario”, describe minuciosamente la condición de las publicaciones periodístico-literarias argentinas de (y sobre) Vallejo. Los investigadores Lagmanovich y Pollastri examinan la evolución de la presencia vallejana en Argentina. Lenta, pero cada vez más recurrente, la obra del peruano permeó el gusto de los lectores en aquel país gracias a los ensayos, antologías y artículos que pusieron atención a la poesía vanguardista en general y a la del peruano en particular.

“El contexto histórico político”, tercer tranco del preámbulo, describe las circunstancias que rodearon la aparición de *Aula Vallejo*, la década de los sesenta en Argentina, la inestabilidad política que marcó ese tiempo con imperfectos gobiernos constitucionales —como el del presidente Arturo Frondizi (1960)— y dictaduras militares de asonada como la de Juan Carlos Onganía (1966), regímenes que trajeron consigo, entre otras perversiones, la censura editorial a ciertos temas *peligrosos*. En esa realidad, zarandeada todos los días por la zozobra social, nace y empieza a crecer la revista de Larrea, en aquel momento profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. “Este es, en líneas generales, el trasfondo que debemos considerar para comprender la trayectoria —accidentada, como todo lo institucional en la Argentina— de la revista *Aula Vallejo*”, afirman Lagmanovich y Pollastri.

En breves pero imprescindibles renglones, la introducción hace un apunte sobre la presencia de “Juan Larrea en Córdoba”, quien hacia 1956 comenzó su cátedra en la UNC gracias a la invitación del filósofo Víctor Massuh, decano de la institución. La permanencia allí del poeta y crítico español duró hasta 1978, y, entre muchos otros, deja dos frutos notables a la literatura argentina: influencia sobre sus colegas y discípulos y la edición de la revista *Aula Vallejo*.

Cinco secciones conforman el índice de la publicación dirigida por Larrea. Las podemos visualizar: 1. Textos de la Redacción; 2. Textos de Vallejo; 3. Textos sobre Vallejo; 4. Actas sobre reuniones profesionales y 5) Bibliografía. En total, esos apartados suman 131 “asientos” y dan una idea panorámica de todos los textos albergados por la publicación cordobesa. Un vistazo a su índice de nombres nos permite ver, a ojo de pájaro,

la calidad de los colaboradores: Xavier Abril, Juan Jacobo Bajaría, André Coyné, Juan Carlos Ghiano, Guillermo de Torre, Cintio Vitier, Saúl Yurkievich, entre muchos otros.

Al final de su bosquejo introductorio, los autores concluyen que “Cumplida esta tarea de recuperación bibliográfica, creemos que ahora resulta posible consultar en forma más satisfactoria los materiales contenidos en *Aula Vallejo*. Esperamos que la tarea cumplida sea de interés para todos los que se ocupan de Vallejo, de Larrea y de los estudios poéticos en el Nuevo Mundo”.

No es inoportuno afirmar que ese propósito ha llegado a buen término y es previsible que no sólo en el Nuevo Mundo puede suscitar interés. Vallejo es Vallejo también en el Viejo Mundo.

La revista Aula Vallejo. Introducción e índice, David Lagmanovich y Laura Pollastri, Cuadernos de Norte y Sur (nueva serie no. 2), 2002, Torreón, 85 pp.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdé Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://www.lag.uia.mx/archivo/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>